



DANIELA SILVA ASTORGA

Su animada e intensa comunicación epistolar con escritores chilenos y extranjeros comenzó hacia los años 50 y ha tenido resonancia pública a través de libros como "Querido Pedro" (2012), que compila las misivas que Enrique Lihn le envió entre 1976 y 1988, o también aquel volumen editado en los años 90 con los mensajes que recibió del peruano José María Arguedas. El poeta, ensayista y académico Pedro Lastra (1932), formado en la Escuela Normal y en el Pedagógico, atesoró por décadas cientos de cartas, hasta que decidió donarlas a instituciones como la Universidad de Iowa, en Estados Unidos, y la Biblioteca Nacional de Chile, con la esperanza de que ese contundente testimonio fuese resguardado, además de difundido. Y ya existen novedades al respecto.

El Archivo del Escritor acaba de subir a la plataforma virtual BibliotecaNacionalDigital.gov.cl cientos de nuevos documentos digitalizados, que quedan a libre disposición de todo usuario. Son publicaciones, cartas y manuscritos de siete autores chilenos, entre los que se encuentra Pedro Lastra. Una nutrida muestra de sus diálogos con escritores como Jorge Edwards, Alvaro Mutis, García Márquez, Julio Cortázar, Waldo Rojas y Floridor Pérez se suma ahora a manuscritos suyos y otros documentos —incluidas fotos—, totalizando 492 entradas.

La donación del poeta a la Biblioteca Nacional se completó en mayo, con el apoyo de su amigo Jorge Rosemary, quien aprecia el conjunto de cartas: "Es una variada selección que no solo da cuenta de la cercanía y personal afecto de estos escritores hacia Pedro, sino también de una fecunda actividad intelectual, literaria y editorial de la que él ha sido parte y que es de sumo interés para el estudio de la literatura latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX".

Pedro Lastra, junto a un manuscrito de su poema "Aurora boreal". Más abajo aparece una postal y una carta escrita por Lihn con rojo.

MANUEL LEBREDA

# Para recobrar una época de nuestras letras: Cartas de Pedro Lastra llegan al universo digital

En la segunda mitad del siglo XX, el poeta y académico mantuvo correspondencia con decenas de escritores. Una historia conocida y que alimentó libros, pero que ahora tiene otra novedad: algunas de esas misivas ya están en la Biblioteca Nacional Digital.

## OTRAS DIGITALIZACIONES

Junto con los documentos de Lastra, el Archivo del Escritor nutrió las colecciones digitales de otros seis autores, como la poeta Graciela Figueroa (1899-1925), quien recibió apoyo de Gabriela Mistral para iniciar sus publicaciones, y la escritora Winétt de Rokha (1892-1951). Asimismo, crecieron los acervos del escritor, periodista y traductor Edigio Poblete (1868-1940); del dramaturgo y profesor del ex-Pedagógico Sergio Guzmán (1939-2007) y del ensayista y poeta, además de director de la Editorial Zig-Zag, Carlos Barella (1893-1966).

Lastra, que vive en Chile y viaja algunos meses a Estados Unidos —donde arribó en 1972, desarrollando una extensa labor académica en la Universidad de Stony Brook—, se muestra contento con la noticia. Desde Long Island, donde proyecta quedarse hasta agosto, comenta: "Las cartas que reuní atestiguan un fervor literario y admiración amistosa que han sido centrales en mi experiencia cultural. Esto fue muy intenso en los años en que fui asesor literario de Eduardo Castro en la Editorial Universitaria (1966-1973). Parte de esas cartas eran motivadas por aquellas tareas. Lecturas y encuentros generaban, asimismo, decisivas cercanías con Gonzalo Rojas, José Emilio Pacheco, Piedad Bonnett, Eugenio Montejo, Carlos Germán Belli, en-

tre muchas otras". El poeta fue también director de los Anales de la Literatura Chilena en la U. Católica entre 2009 y 2021, y a dicha universidad le legó más de cien primeras ediciones autografiadas por sus autores.

## OTROS TIEMPOS

Lastra mantiene la cercanía con distintos escritores, pero sin manuscritos en papel. Por lo tanto, el conjunto que donó a la biblioteca —así como el resto de los documentos digitalizados por el Archivo del Escritor— adquiere todavía más valor patrimonial. "La carta en papel es ya parte de una historia antigua. Los amigos con los que me comunico actualmente son diestros en las prácticas electrónicas, y aunque yo no lo soy, he aprendido lo suficiente como para seguir manteniendo ciertos diálogos, más urgentes y funcionales: lo que estos tiem-

pos imponen", comenta el autor de poemarios como "Noticias del extranjero" (1979) y "Canción del pasajero" (2011), y ensayos recientes, entre los que figura "Una vida entre libros: Letras de América" (2016).

—¿Pensó publicar algún otro volumen de cartas?

"Hubiera querido editar a otros escritores con los cuales tuve estimulantes diálogos epistolares, pero esto no es fácil y en muchos casos es imposible: una carta tiene el mismo estatuto que todas las obras de un autor, y está sujeta a iguales requerimientos de derechos y autorizaciones. Hay cartas de García Márquez, por ejemplo, que me hubiera interesado difundir, pero la ley solo permite la reproducción de unas cinco o seis líneas para fines muy específicos".

—¿Proyecta más donaciones?

"Las bibliotecas universitarias ya no reciben. Por fortuna hay todavía ciertos lugares —y acaso por una particular cercanía— que aceptan libros o alguna donación documental: la Biblioteca Nacional y la de Humanidades de la U. Católica; la U. del Bío-Bío, de Chillán, y seguramente otras. Por eso resulta tan sorprendente que todos, jóvenes y viejos, intentemos tan denodadamente seguir publicando como en la época inaugurada gloriosamente por Gutenberg, y que concluyó hace años. Pero yo me declaro fiel a esa adhesión".

